

# APOLÓ

AÑO III

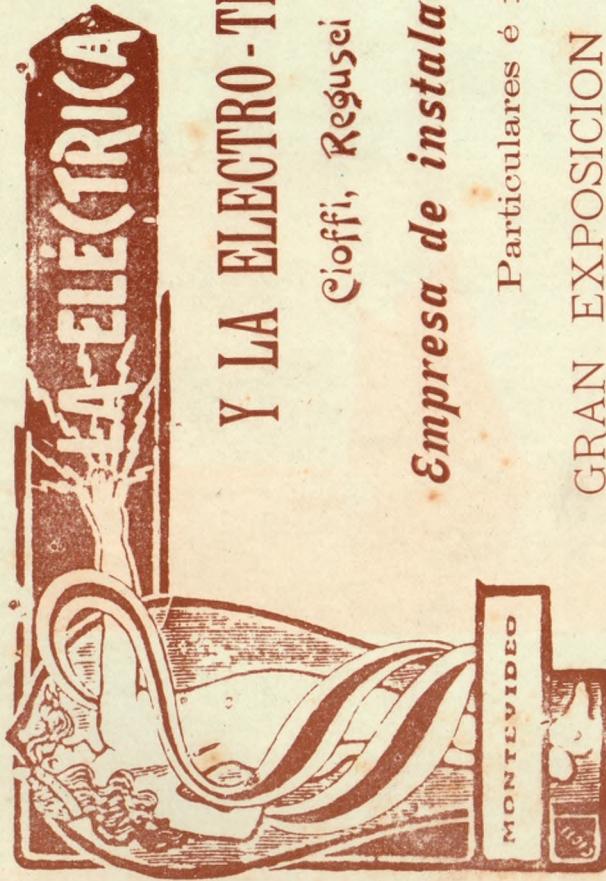
Número 12

REVISTA DE ARTE - - -  
- - - - Y SOCIOLOGÍA  
- - DE PÉREZ Y CURIS - -



MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

25 FEBRERO DE 1908 25



# Y LA ELECTRO-TECNICA - URUGUAYA

Cioffi, Regusci y Voulinot

*Empresa de instalaciones eléctricas*

Particulares é industriales

GRAN EXPOSICION DE ARTEFACTOS

Arañas, Brazos, Portátiles, Tulipas, etc.

Avenida 18 de Julio 65, esq. Convención

Los dos Teléfonos

Director - Redactor: PÉREZ Y CURIS

Redactor: P. LÓPEZ CAMPAÑA — Secretario de Redacción: O. FERNÁNDEZ RÍOS

AÑO III — N.º 12.

Montevideo — Buenos Aires, Febrero de 1908.

## El gusto de la sangre

67580

Nota de psicología criminal

Los estudios de Vaschide sobre la relación entre el impulso motor y el acto genital («La psico-fisiología del impulso sexual» en los «Archivos de Psiquiatría» de Ingegnieros 1906), me parecen que proyectan cierta luz sobre el problema del gusto de la sangre.

Como nota al estudio — más bien diría al asunto de estudio — que en otra ocasión he publicado («El gusto de la sangre» en el volumen «Alrededor del delito y de la pena»: Madrid, 1904), recojo esta relación interesante.

Según Vaschide, el acto genital consiste en una tensión progresiva y creciente del estado motor, que, llegando á su máximo, presenta una fase tónica muy corta, seguida de una fase clónica, terminando con un periodo de adinamia y reposo.

Consecuencia de ello es que los eróticos sean individuos de tipo motor, y que, en general, los individuos de tipo motor sean eróticos.

Recordemos ahora el concepto de que nosotros habíamos partido.

Sea la sangre excitante porque sea roja, sea el rojo excitante por ser el color de la sangre, esta es capaz de convertirse en imagen motriz excitadora de la sexualidad, ya que — según el mismo Vaschide — «la vida sexual es debida á la evolución y á la tendencia de los centros motores á descargarse».

A veces, el sujeto mismo de esta perturbación de la imagen motriz, debe ser el primer sorprendido.

Pero ahora aparece un segundo problema.

Luego que han conocido esta asociación extraña, algunos la cultivan, la preparan y repiten.

Esto es lo que con un nombre que ya debiera retirarse — tanto es de imperfecto — llámase hoy «sadismo». Y también lo que, disponiendo como excitantes motores la embriaguez causada por la bebida y los movimientos, se llamó en los tiempos medioevales «rabia de los Berserk», ó «rabia ursina» que podríamos traducir nosotros (de bearsark, vestido de piel de oso); furor homicida de los guerreros del Norte de Europa, que determinaba verdaderos contagios en los predisponentes, según un curioso texto de Clodel, harto conciso («Miti e sogni» traducción italiana, página 91).

¿Por qué, pues, este gusto?

Aquí encuentra aplicación la teoría que explica las perversiones sexuales como organización de una imagen extraña constituida en único excitante, mediante procesos de psicología desviada.

Así esta manera de ver las cosas exagera y amplia la función del motivo sexual en los crímenes de sangre. En los asesinatos inauditos, de esos que se dicen «sin móvil», me parece que sería impor-

tante investigar siempre — no obstante, — toda clase de huellas eróticas, tanto sobre la víctima como sobre el matador.

Y también en otros que no lo son tanto, que parecen tener explicación. Casi diría: en todos los crímenes de sangre.

C. BERNALDO DE QUIRÓS.

## Chispas de ira

Para Apolo.

Espríritus sin luz! Redil de ilusos;  
Naves que no arribáis á ningún puerto;  
Caravanas de hombres inconclusos  
Que vagáis por la noche del desierto,

Y que os llamáis geniales de igneas galas  
En vuestros estrambóticos proscenios,  
Y no sois genios pues no tenéis alas  
Y os faltan alas porque no sois genios:

De vosotros me río con tristeza,  
Con gran desprecio, con dolor, con ira:  
Reiría así aplastandoos la cabeza  
Con el arco de fierro de mi lira!

De vosotros me río: Os creís maestros  
Ceñidos de magníficas presas,  
Y no sabéis en los orgullos vuestros  
Que confundís laureles con libreas!

De vosotros me río: Vuestra frente  
Humilláis sin valor y huís dispersos,  
Al sentir restallar sonoramente  
El látigo vibrante de mis versos!

Contra vosotros, infelices, quiebro  
Mi pluma, sin dobleces ni recatos,  
Yo tengo el brillo dentro del cerebro,  
Vosotros... ;Lo tenéis en los zapatos!

No se ha de herir mi orgullo con los rayos  
De vuestra envidia torpe y vuestro encono,  
¡Si no sois más que miserios lacayos  
Que medráis á la sombra de mi trono!

Quiero deciros algo que os abruma,  
Por eso me insultáis sin tón ni mengua,  
¡Qué unos van á la Gloriá por la pluma,  
Y otros van á la cárcel por la lengua!

Quiero enseñaros con salvaje anhelo,  
Con todas mis soberbias rebeldías,  
Que yo soy cóndor de incansable vuelo:  
Todas las cumbres que hay, ¡todas son mías!

Yo soy un cóndor, sí; como bautismo  
Un chispazo de luz el sol me trajo,  
Por eso me insultáis desde el abismo:  
¡Qué bien sabéis que yo hasta allí no bajo!

Y no me afectan, no, vuestros alardes,  
Eunucos del saber; del mundo, escoria;  
¡Cuantas más piedras me arrojéis, cobardes,  
Más pronto haréis mi pedestal de gloria!

Y no oséis detenerme en mi subida,  
Mis alas tienen odio á la penumbra;  
¡Quiero ser como el Sol, toda mi vida,  
Que el Sol, cuanto más alto más alumbrá!

¡Mi rebelión, vuestro furor provoca?  
¡Si atacáis á mi alma y la defiendo!  
¡Quién se atreve á tapar la inmensa boca  
Del cráter de un volcán cuando está ar-  
diendo!

Y ya os advierto si, canalla impia,  
Sierpes que en las cavernas hacéis nido:  
Tened cuidado no caer un día  
Bajo las garras del león herido!

## El Enigma

Para APOLÓ.

La noche ha llegado. Las sombras lo envuelven todo, como en una mortaja. En el espacio, una macilenta luna asoma á ratos entre densos nubarrones. La brisa calla. Los árboles están inmóviles, y la tierra parece sumida como en un letárgico ensueño.

Yo camino. Bordeo los precipicios, lentamente, lentamente. Inclinada mi cabeza y enlazadas mis manos sobre el pecho, cruzo el valle sin término, empujado por una fuerza extraña, obsesora, que no me deja reposo. Medito. Pienso algo incoherente que me vleine de muy dentro, tan vago y sin embargo tan hondo que me opriime el corazón y que me nubla los ojos. ¿Qué es esto? ¿Cuál es el intenso problema que así tan dolorosamente me obsesiona? *Nada sé*. Los sentimientos más hondos son precisamente aquellos que no podrán explicarse jamás. Y sin embargo *la idea* me persigue, y me hace sufrir. Es como un dolor muy antiguo, el dolor de una raza, de un mundo que se acumula en mí, ahogándome.

En tanto, me fatigo. Una cruel latitud me invade, y un deseo ferviente de dormir, de reposar, me aprisiona. En un recodo del camino, sobre un viejo tronco abandonado, deténgome á descansar. Ah! Con qué delicia pondríame á descansar para siempre! Hundí mis sienes ardorosas en mis manos heladas, y una horroiosa pesadilla me desprieta de súbito. Ah! Negra está la noche. Sobre el pavoroso vacío, negras alas de cuervos parecen trepar. Y la luna, cual avergonzada, oculta entre las nubes de luto.

¿Por qué despierto? ¿Por qué retorno á la vida del sufrimiento? Vuelvo á caminar. A poco, mis pies tropiezan con un can muerto sobre los guijarros. ¡Si al menos tuviera un cayado para apartar de mí tantos abrojos!

(A *Norberto Estrada*, fraternalmente).

Camino. Hay algo en mí que me empuja, que me grita: anda! Y sin embargo, ¡con qué placer volvería á descansar! Pero *ese algo, ese otro* me grita con la imperiosa voz del silencio; anda! ¿A dónde? ¿Para qué? ¿Qué espero? ¿Cuál es el fin del destino que nos hace vivir, que nos empuja como el viento al débil navío; en un mar en tempestad? ¿Al puerto? ¿A la muerte? Acaso la muerte es el supremo puerto á donde el alma cansada del hombre va en busca de protector refugio? Andar! Siempre andar!

Una brisa empieza á soplar. Una helada brisa cargada de hastío, del maldito polen de la muerte.

— Escucha! — dice una voz. — Miro hacia atrás. La brisa quebraja las hojas arrancándolas de cuajo, como una racha de huracán.

— Quién habla? — respondo angustiado. Mi voz se dilata en el espacio con sonoridades metálicas, como campanas que sonaran muy lejos y con angustia. Sobre un limpio retazo de firmamento, la luna brilla.

— «Escucha»..., — dice la misma voz. — A mi espalda, creo ver la figura de un hombre, con un capuchín benedictino, que jesticula al hablar. Sin embargo, el tono de su voz me es familiar, lo reconozco en sus ecos apagados, acariciadores e intensos.

— «Escucha... Preguntas, pobre diablo de muchacho, el por qué de tus sufrimientos inexplicables. Desde el fondo de tu espíritu interrogas á las cosas sobre el laberinto de tu vida interior que flota á tus ojos, á tu corazón, como esas flores de agua que se entrelazan á los crepúsculos silenciosos. Tienes un nombre en la literatura de tu país; una bella querida que te aguarda palpitando de amor y de misterio, y una radiante juventud de veinticinco años. Y sin embargo tu espí-

ritu hosco y extraño repudia á los hombres que te aplauden, á los seres que te aman ó que te odian; el misterioso encanto de tu amada te hastia y tu cabeza empieza á nevarse poco á poco . . Por qué? Oh hijo de tu tiempo que vejetas entre incertidumbres y dudas, como en un fangoso limo! Tu pecado es *no creer*, porque tu sed de verdad es infinita . . Junto á tu corazón el dolor del mundo ha ido acumulándose, como un lago enorme al pie de una montaña Porque — fermento de todos los análisis, de todas las ansiosas fiebres de tu época, — han ido á reventar como un lupus en tu corazón todas las creencias, todas las falsas idealidades con que se han alimentado las pobres almas sedientas de Verdad, esas pobres almas que han desgarrado al fin las dudas, dejando en ellas abiertas heridas que sangran su fe antigua, á luz del sol y á las tinieblas de la noche . . Escucha, hijo de tu época . . No hay verdad vieja ni nueva, que ella es como un sol que no tiene principio ni fin Son los hombres los que nacen para envejecer, y así como el recién nacido no puede ver la luz, así el hombre no puede aún mirar cara á cara al sol. Escucha aún . . Todas las Verdades — y la verdad es una, — pero que el nerviosismo de los hombres ha pretendido subdividirla en verdad divina y en verdad humana, — son mentiras Cuando creemos hallar una verdad verdadera, comenzamos por desfigurarla, por llenar-

la de falsos atributos, hasta desformarla por completo, en vez de esculpiñar, de *pe sur* y de *senir* en su fondo . . He ahí el por qué del malestar de esta época de negaciones, de escepticismo llevados hasta el colmo por los abuses de los licores espirituosos, de las drogas desequilibrantes, como el haschit, el opio, que refinan los nervios y hacen asistir a las transfiguraciones de una felicidad artificial y hasta pueril . . Es la podrida semilla arrojada á los surcos de la tierra que fecundará el fruto débil y hasta mortífero! . . Pobres almas alimentadas por la podrida mies!

La luna brillaba El paisaje parecía aclararse como cubierto por una pálida bruma.

— Pero . . dije con voz trémula — ¿en donde está la verdad, la verdad? . .

— «Pobre espíritu, solo como un navío abandonado al imperio del temporal! Mira el pájaro que canta, el insecto que zumba, la flor que se entrebrea á la caricia de los vientos» . .

— Ah! — volví á exclamar. — ¿Pero la verdad, la desnuda verdad? . .

Una carcajada partió desde el vacío.

— «¡ La verdad — respondió la voz. — La verdad está en tí mismo» .

Volví los ojos hacia atrás. Y vi mi sombra.

LUIS ROBERTO BOZA.

1907 — Santiago de Chile.



## Vous que jamais rien ne délie

Vous que jamais rien ne délie,  
O ma pauvre âme dans mon corps,  
Pourrez-vous, ma melancolie,  
Ayant bu le vin et la lie,  
Connaître la bonne folie  
De l'éternel repos des morts.

— Vous si vivace et si profonde,  
Ame de rêve et de transport,  
Qui, pareille à la terre ronde

Portez tous les désirs du monde,  
Buvez de l'air et de l'onide  
Pourrez-vous entrer dans ce port...

Dans le port de calme sagesse,  
De ténèbres et de sommeil,  
Où ni l'amour ni la détresse  
N'étièrent la tiède paresse,  
Et ne font,—mon âme faunesse,  
Siffler les fléches du soleil...

COMTESSE MATHIEU DE NOAILLES.

## De “Elegías Dulces”

Para “Apolo”.

Hoy desde el gran camino, bajo el sol claro y fuerte,  
Mudo como una lágrima he mirado hacia atrás,  
Y tu voz de muy lejos, con un dolor de muerte,  
Vino á aullarme al oído un triste ¡Nunca más!»

Tan triste que he llorado hasta quedar inerte...  
¡Yo sé que estás tan lejos que nunca volverás!  
No hay lágrimas que borren los besos de la Muerte...  
— Almas hermanas mías, nunca miréis atrás!

Los pasados se cierran como los ataúdes.  
En otoño, á la hora de las decrepitudes,  
Los árboles preparan su nueva floración;

La Vida siempre deja un horizonte abierto:  
Vamos por la hojarasca del gran pasado muerto  
Soñando las futuras flores del corazón.

## La barca milagrosa

Preparadme una barca como un gran pensamiento...  
La llamarán «La Sombra» unos, otros «La Estrella».  
No ha de estar al capricho de una mano ó de un viento:  
Yo la quiero consciente, indomitable y bella!

La moverá el gran ritmo de un corazón sangriento  
De vida sobre humana; he de sentirme en ella  
Fuerte como en los brazos de Dios! En todo viento,  
En todo mar templadme su prora de centella!

La cargaré de toda mi tristeza, y, sin rumbo,  
Iré como la rota corola de un nelumbo  
Por sobre el horizonte líquido de la mar...

— Barca, alma hermana; hacia que tierras nunca vistas,  
De hondas revelaciones, de cosas imprevistas  
Iremos?... Yo ya muero de vivir y soñar...

DELMIRA AGUSTINI.



## Mi buhardilla

*A Gregorio Martínez Sierra.*

Mi buhardilla era pobre y era he-lada... y sin embargo, ¡la quería tanto!

Por la pequeña ventana esforzá-base en penetrar la luz al estrecho

recinto, consiguiéndolo á medias y haciendo resaltar en la penumbra, el blanco lechoso de las cuartillas, dispersas sobre la tosca mesa de trabajo, y las limpias cubiertas del

lecho, donde á veces dormía y á veces pensaba. Más pensaba sufriendo, que dormía.

Desde la ventanilla, mirando hacia abajo, veíanse las viejas y carcomidas techumbres de Florencia, con sus chimeneas negruzcas y sus inmundos albañales; mirando más abajo, las calles de la tierra del Dante aparecían angostas, grises y torcidas como sierpes interminables; más allá, lejos, la fresca y oliente verdura de la ciudad de las flores, y más arriba, muy arriba, el firmamento límpido, puro, sereno, teñido del azul incomparable de los cielos italianos.

Yo era el rey paupérrimo de esas alturas y sentado frente á la mesa, patíbulo de mis ejecuciones literarias, me pasaba las horas muertas mordiendo la extremidad del lapisero, dejando al cigarrillo quemarse entre mis dedos, sin fumarlo, y mirando fijamente aquél trozo de cielo como si tratase de arrancar á las nubes un período altisonante ó una estrofa musical.

Mi buhardilla era pobre y era hecha... y, sin embargo, la quería tanto.

¿Por qué? Porque olía bien. ¿Y por qué olía bien? Porque había entrado ella. ¿Quién era ella? Una mujer hermosa, una mujer que amé; no sé su nombre, no me lo quiso decir jamás, sólo sé su hermosura.

La conocí en Carnaval durante un baile de máscaras, en el teatro de «La Pergola». Yo estaba solo, en un rincón del patio de butacas, pensando en mis amigos y en mi país adorado; estaba solo, triste... y rabioso al ver la alegría de los demás. ¿Por qué el ajeno gozo sacude tan dolorosamente los nervios de los que nos hemos olvidado de reir? Las botellas se destapaban con estrépito; las risotadas sonaban como latigazos; el rubio vino, deshaciendo sus burbujas de ópalos, hervía en las copas y la sangre hervía en las venas de aquella gente que reía, reía, con la risa caliente de la embriaguez. Y yo lloraba en silencio, con la frialdad

de muerte que produce el recuerdo del tiempo que se fué.

Ella pasó junto á mi muchas veces del brazo de un chambelán, de un torero, de un marqués, de un polichinela, de un Luis XV, de un soldado, de un ángel, de un mephisto. Y yo adiviné las formas impecables de su carne bajo la tela blanca del vestido de «Pierrette», y sentí los dardos de sus ojos de hada, que atravesaban centelleantes los agujeros de la careta azabache, menos negra que la brillante cabellera sedosa.

Se detuvo ante mí.

— ¿Por qué tan triste? — me dijo, mientras su boquín húmedo y bermejo sonreía amable bajo los encajes del antifaz. No sé lo que pasó por mí: aquel maremagnum de gentes, llenas de colorines y de cascabeles que danzaban gritando locamente, no había logrado marearme; aquella «Pierrette», de la cual no se conocía con seguridad la belleza, me trastornó al primer sonido de su voz aterciopelada. Ebrio, dando traspies, la seguí hasta un palco de tercera fila . . . . .

Nervioso, roído por ese desasosiego inexplicable producido por el deseo, yo estrujaba entre mis manos la careta que se había quitado y admiraba su belleza. ¿Cómo describirla?

— Piensa que soy un escritor pobre, triste...

— Por esto te quiero; yo seré tu alegría. Iré á tu estudio.

— Mi estudio es un hueco; mis risuezas, mis ideas; el adorno de mi casa, un trozo de cielo.

— Tu adorno seré yo... iré á visitarte.

Y tanto insistió, que cedí.

Dos veces por semana esperaba temblando, ansioso, su venida. ¡Ay!, los minutos se me antojaban siglos. Al fin veía aparecer allá abajo, en la calle, un puntito negro que acercábese marcando poco á poco sus formas impecables de mujer; luego su manita enguantada se agitaba saludando, y su boca de perlas se

entreabría sonriendo. Un momento después me acariciaba el oído el «frou frou» de la seda de sus ropas, y el repiqueo de sus piececitos menudos sobre los ladrillos de la escalera reproduciase como martillazos dentro de mi pecho. Aquella mujer fué un oasis para el desierto de mi vida. ¡Ah! ¡Si la amé! ¡Cómo la amé! ¡Cuánto la amé! ¡Oh, cuántas horas de pasión, las manos entrelazadas, mirándonos fijamente; ella como si quisiese verter su alma con la mirada; yo como si quisiera hundirme en el abismo de sus ojos ne-

La dejé partir sin una lágrima, anonadado; pero cuando su silueta hubo desaparecido, allá en la esquina de la torcida calle . . . me sentí morir. Poco a poco las paredes de mi cuartucho se borrraban á mi vista, y probé la espantosa sensación de hallarme solo en una inmensa llanura. Hui como loco en busca de un sitio donde vierá gente. Tenía aún unas cuantas monedas; fui al juego, y gané, gané mucho dinero. Pasé quince días sin acordarme de mi buhardilla; de acá para allá, vino, alegría, aventuras fáciles y amores



HENRY BATAILLE

gros! Un día su visita fué la última. No podía hablar, balbuceó, hizo pucheros, protestó que me adoraba . . . pero me dió un golpe mortal

—Tengo deberes, sabes, chiquito; tengo marido; me marcho. Siquieres dinero, no te ofendas, te lo puedes ofrecer; pero volver aquí, es imposible; no averigües cómo me llamo; no me busques, si quieres agradecerme cuanto por ti he hecho; resígntate. Te quiero, chiquito; sabes, te amo tanto..

Y me besó con desesperación en los labios.

mentidos . . . pero la última moneda se fué, y hube de volver á la buhardilla una tarde de invierno.

Apenas la abrí, un vaho perfumado me azotó la cara: el perfume embriagador era el de Ella. En un vaso, lánguidas y marchitas, agonizaban unas cuantas violetas; eran flores que había traído Ella . . . y que duraban lo que su amor. Sobre el blanco lecho, dos guantes de Ella yacían olvidados. Singular sensación: yo sentí aquellos guantes dentro de mi pecho, atenazándome el corazón con sus dedos de piel. ¡Dios

mío! ¡Ella, siempre Ella, por doquiera, y Ella no estaba!

Huí de nuevo de aquel sitio donde todo me recordaba el amor muerto. Vagué con mi tristeza... llegó la noche... me venció el sueño, pero no tuvo valor para volver á mi buhardilla. Fui á la plaza de la Signoría», y bajo los pórticos, al pie de las estatuas, me tendí á dormir. Hacía un frío siberiano, el viento rugía, las estatuas vacilaban: una, representando el rapto de las sabinas, á mí más cercana, temblaba, amenazando caer. La dirigí la vista asustado; las desnudas formas de las sabinas me traían una reminiscencia amarga de su cuerpo de

diosa; entonces me volví, arrebiándome en mi gabán raído... pensando en Ella. Al fin pude llorar copiosamente.

Me despertó un amigo cuando la noche había pasado, pero no había pasado mi llanto.

Le referí la historia.

—¡Bah, tontón—me dijo—¡Lloras por una mujer!

—No - respondí -; no lloro por ella, lloro porque no puedo volver, no sé volver á mi buhardilla... ¡Ay! ¡Y mi buhardilla era pobre y era triste... y, sin embargo, la quería tanto!

FELIPE SASSONE.

---

## Nocturno

---

*Para APOLLO.*

No son todos los que están,  
Ni están todos los que son.

La cárcel está obscura como hosco monasterio,  
La noche sus crujías esfuma, ya borrosas,  
Y en la quietud solemne de las dormidas cosas  
Hierático un silencio ahonda su misterio.

La pena del Delito aquí tiene su imperio,  
Del Crimen aquí vagan las sombras horrorosas,  
Y el suspirar de todos, en ondas angustiosas,  
Un coro inmenso eleva de lúgubre salterio.

Haciendo buena guardia, en su nocturno vela  
Del intranquilo sueño de miserables entes,  
En el sombrío claustro se yergue el centinela;

Pero en la masa informe de locos delincuentes,  
Precitos que el insomnio con su terror desvela,  
No todos son culpables, también hay inocentes!

ADRIANO M. AGUIAR.

## Panteísmo

*Para Apolo.*

Los dos sentimos ímpetus reflejos,  
oyendo — junto al mar — los fugitivos  
sueños de Gluc y por los tiempos viejos,  
rodaron en su tez oros furtivos ...

La luna hipnotizaba nimbos vivos,  
surgiendo entre abismáticos espejos.  
Calló la orquesta y descendió á lo lejos  
un enigma de puntos suspensivos ...

Luego : la Inmensidad, el astro, el hondo  
silencio, — todo penetró hasta el fondo  
de nuestro sér ... Un inaudito halago

de consubstanciación y aéreo giro,  
electrizónos y hacia el éter vago  
subimos en la gloria de un suspiro ! ...

## Bromuro romántico

Burlando con frecuencia el vasallaje  
de la tutela familiar en juego,—  
nos dimos citas á favor del ciego,  
Azar, en el jardín — tras el follaje ...

Frufrutó de aventura tu aéreo traje  
sugestivo de aromas y de espliego,  
y evaporada entre mis brazos, luego  
soñaste mundos de arrebol y encaje ...

Libres de la zozobra momentánea,  
— sin recelarnos de emergencia alguna —  
en los breves silencios, oportuna

te abandonabas á mi fe espontánea  
y sobre un muro al trascender, la luna  
nos denunciaba en frágil instantánea

JULIO HERRERA Y REISSIG.

## Tarde de otoño

Baloncillo elegante, de gusto moderno. Balcón á la calle. Día gris, lluvioso. Personajes: Elena, Tristán . . .

TRISTÁN

¿ Pintas mucho ?

ELENA

No ; la pereza me mata.

TRISTÁN

Te encuentro muy cambiada, Elena. Has perdido aquella alegría inquietud, aquella sugestiva expansión de los primeros años. Estás reservada, indolente. Si no te conociera desde niño y tuviese la seguridad de tu afecto, creería que tienes algún motivo de enojo contra mí.

ELENA

¡ Quién sabe !

TRISTÁN

¡ Es posible ? Siempre me inspiraste un afecto noble, levantado. Y, te lo juro, nunca pensé producirte la más leve contrariedad.

ELENA

Lo sé.

TRISTÁN

¿ Entonces... ?

ELENA

Cosas de la vida. A veces lo insignificante, lo fútil, lo pasajero, ejerce sobre nosotros una influencia decisiva.

TRISTÁN

Pero observa que en este caso, para la persona supuesta, lo accesorio se transforma en transcendental.

ELENA

Así es la vida. Todo cambia, todo pasa ; las cosas sólo tienen un valor relativo. La existencia de los demás, con ser tan valiosa como la nuestra, es sólo accidental en lo que á cada uno de nosotros respecta.

TRISTÁN

Estás divinizando la teoría del egoísmo.

ELENA

Quizá porque sea el egoísmo lo único divino.

TRISTÁN

No discutamos : concreta. ¿ En qué he podido molestarte ?

ELENA

En nada.

TRISTÁN

Dímelo

ELENA

Las ofensas no están ni en las palabras ni en los hechos, están en la intención. Y tú acabas de confesar que nunca estuve en tu ánimo el interés de desagradarme.

TRISTÁN

Es cierto. Pero ¿ y si sin darme cuenta ? . . .

ELENA

Da lo mismo. La inconsciencia no es responsable.

TRISTÁN

De todos modos . . .

ELENA

Desengáñate, Tristán ; yo soy fatalista. Nuestra voluntad se quiebra muchas veces ante el destino. El plan mejor combinado se derrumba al soplo de lo desconocido. Sólo una voluntad perseverante consigue lo que se propone ; pero no como la mente lo sueña, sino á costa de grandes sacrificios y como la suerte se lo da.

TRISTÁN

Me encantan esas filosofías, Elena. Pero sepámos : ¿ hay en tu vida algo irreparable ?

ELENA

Ya te he dicho que no creo en lo imposible. Si los medios son buenos para conseguir el fin, todo puede lograrse; ¡pero con qué serie de torturas muchas veces!

TRISTÁN

Me entristecen tus palabras. Hay en ellas una amargura recóndita, infinita. En este instante me siento estrechamente ligado á ti. Quisiera tener en mis manos tu felicidad, y aunque fuese con el sacrificio de la mía, dártela. No hay en esto un impulso cortés de complacerle, no; es cariño, es amistad, es dolor; lo que tú quieras. Pero es así.

ELENA

Me sería muy cómodo creerte; pero aun reconociendo tu sinceridad, renuncio á ello.

TRISTÁN

¿Qué enigma hay en todo esto?

ELENA

¿Enigma? Tú lo has dicho. De mis labios no saldrán más que palabras imprecisas, acentos borrosos. ¡Ah, Tristán! Ni yo misma sé lo que siento. ¿Enigma? Tú lo has dicho. No me preguntes más, no me preguntes más.

TRISTÁN

Tú siempre fuiste transparente para mí.

ELENA

Y lo sigo siendo. Observa que cuando la superficie de nuestro lago está turbia para nosotros, no está diáfana para nadie.

TRISTÁN

¿No eres dichosa, Elena?

ELENA

¿Lo eres tú?

TRISTÁN

No.

ELENA

¿Por qué?

TRISTÁN

¡Quién sabe!

ELENA

Eres venganivo. Me ocultas tu pensar.

TRISTÁN

No, Elena; es que desconozco la causa. Cuanto me rodea me es agradable; pero tengo un vacío en el alma que no acierto á llenar.

ELENA

¿No te basta con el amor de tu esposa?

TRISTÁN

Quizá sí...

ELENA

¿Entonces?

TRISTÁN

¿Tú no concibes que el exceso de felicidad puede labrar la desgracia de una persona?

ELENA

El exceso de comodidad, de placer, sí. De felicidad, que es alegría del alma, ilusión de la mente, encanto de los sentidos, no. La felicidad escapa pronto. Cuando nos invade el hastío, ya hace tiempo que nos dejó, quizá sin saberlo nosotros, porque aun perduraba en el alma su deliciosa embriaguez.

TRISTÁN

Es verdad. (Pausa).

ELENA

¡Tristán!

TRISTÁN

Elena!

ELENA

¿Te acuerdas de nuestra juventud?

TRISTÁN

¡No la olvidaré nunca!

ELENA

Qué días tan felices.

TRISTÁN

¡Oh, sí!

ELENA

¿ Los recuerdas algunas vez ?

TRISTÁN

¿ Los ha olvidado tú ?

ELENA

No.

TRISTÁN

Son esas escenas candorosas y tiernas de la infancia la música que conforta el espíritu en los días de tedio (*Pausa*) Veo que sonríes...  
¿ Te gusta oírme ?

ELENA

¿ Oírte ? ¡ Me encantó siempre !

VICENTE ALMELA.

---

## Crónica bonaerense

---

Para APOLÓ.

Amigo Pérez y Curis:

Cumplo mi promesa.

Este pobre rincón del mundo es bueno que se conozca un poco.

Buenos Aires es sin duda alguna una gran ciudad, esto nadie lo niega, pero una gran ciudad microcéfala, un monstruo puro estómago.

El ambiente intelectual de Buenos Aires, es un ambiente tísico en el cual se acatarran los cerebros jóvenes y agonizan dolorosamente los cerebros hechos. Se dice por ahí, que la culpa de esta debilidad la tiene la juventud del país, el poco tiempo que hace salió de la tutela maternal de España... pero... en fin, pueda ser.

Aquí no hay nada, amigo Pérez. Aquí todo es superficialidad, tilingüería pura. Aquí nada se toma en serio; ni el Arte, ni la Ciencia, ni la Moral, ni la Política ! ¡ Nada !

La preocupación *criolla* es la riqueza fácil, sea por medio de un casamiento de *conveniencia*, sea por la política que facilita la introducción de las uñas en las arcas del Estado... Ahora también se cree en las revistas ilustradas, — ¡ una verdadera peste, amigo Pérez y Curis ! — en el teatro popular, resumidero donde van á parar todos los desperdicios intelectuales, y hasta

en los libros ! . . . Así mismo, amigo mío ; figúrese Vd. como estará el arte por estos *pagos*.

Ayer fui al café Brasil

El café Brasil está situado en la calle Corrientes, al lado del Teatro Nacional. Es un café donde se reúnen los artistas del Teatro, los aficionados á la literatura, los bohemios de todas clases, algunos anarquistas *intelectuales*, los amigos de la pose artística, y todos los melenudos ansiosos de exhibición. Yo no sé en que grupo colocarme.

Allí se charla de todo Allí se desahogan los odios, se echan á volar las ilusiones juveniles, se proyecta, se calumnia, se alaba, se insulta... Se recitan poesías frescas, se caricatura « á la minuta », se leen y se comentan juicios, se tiene ocasión para robar ideas, plagiar innovaciones... y, etcétera. Las novedades de toda clase se saben allí.

— Ché, no sabés nada ? Fulano publica un libro.

— No sabés la novedad ? Zutano ha presentado una obra al teatro.

— Te das cuenta ? Mengano ha expuesto una colección de acuarelas en lo de Witcomb !

Y así.

Los que trabajan, van al café Brasil los sábados para enterarse

En la fotografía L'Aiglon estuvo expuesto hasta ayer un yeso de Andina.

Es un hermoso grupo que el autor ha titulado NÁUFRAGOS. Un hombre de medio cuerpo desnudo, sosteniendo con el brazo izquierdo á una mujer semidesmayada que tiene en sus brazos un niño asombrado, en actitud de asirse á una roca que sobresale entre las encrespadas olas de la mar. Las expresiones son de una exactitud asombrosa, los detalles anatómicos bien estudiados sin llegar al ridículo extremo del joyero, el conjunto armónico y la ejecución artística admirable. Toda la prensa le ha aplaudido con justicia, cosa que pocas veces sabe hacer la prensa.

Emilio Andina ha triunfado con esta escultura que se dice será comprada por la Municipalidad para adornar los paseos. En la Exposición Internacional Permanente de Italia, tiene EL PICAPEDRERO que yo reproducen en «Germen». Es un artista filósofo, una voluntad indomable y todo un carácter. Cuando yo le visité en su taller de Recoleta, me mostró la baranda de su cama que le sirvió de sostén para la obra en barro. Entre un hambre y un desvelo ha podido llegar á triunfar contra todos sus enemigos, sin doblegarse, sin humillaciones...

Podría servir de modelo á muchos.

¿Usted oyó hablar de Pelele? Es un dibujante que publicó en París un álbum con las caricaturas de los sud-americanos «de plata» que pasaban por Europa. Bueno, este Pelele expuso en el salón de Witcomb una serie de caricaturas del cuerpo de profesores de las varias facultades, y otros «personajes».

Yo entiendo que la caricatura no debe ser un mal retrato, ni un retrato hecho de dos plumadas y cuatro pincelazos más ó menos mal puestos. La caricatura para mí, es el estudio psicológico de un tipo, hecho á pluma; al lápiz, al óleo ó a la acuarela, de una manera satírica. Lo que la fotografía no es capaz de

expresar, debe expresarlo la caricatura. Exagerando el físico, haciendo hablar á los rasgos fisónómicos y deformando las expresiones debe el caricaturista llegar á dar una idea del carácter, inteligencia y aptitudes de su caricaturado.

Los atributos deberán usarse con mucha moderación, porque sino resultaría una alegoría personal cada dibujo. Después de todo esto, hacer que se conozca al tipo, es el triunfo de una caricatura, arte difícil por demás.

Pelele no ha tenido en cuenta nada de esto.

«El Record» es una revista de educación física y deportes que se anuncia para fines de Febrero.

Santiago Fuster y Castresoy es el director de «El Record».

Dícese que será la única en su género, por el lujo y la presentación artística.

Fuster Castresoy es considerado uno de los mejores reporters de aquí. Esto hace esperar un triunfo ruidoso Esperemos.

Se han formado dos sociedades: La de «Autores Dramáticos» y la de «Actores Dramáticos».

En la comisión de la primera forman parte dramaturgos conocidos como Sánchez, Zabalía y otros.

La de actores no la conozco.

Hoy apareció el primer número de «Buenos Aires Ilustrado» revisita semanal á diez centavos que no trae absolutamente ninguna novedad.

Se habla de otra revista más (cuando yo le decía que era una verdadera peste!) de carácter galante, sensualista y cómico.

Creo que se llamará «El Morrongo» y lo dirigirán los dibujantes Wiedner y Benavente.

En otra será más extenso.

Un apretón de manos de su affmo.

ALEJANDRO SUX.

Buenos Aires, Enero de 1908.

## El ensueño del árbol

A Rosendo Villalobos

Para APOLLO.

El árbol yerto, á la primera y leve  
escarcha cristalina del otoño,  
siente un peso, despierta i se remueve  
creyendo florecido algún retoño.

A la brisa más fría, cual si fuera  
á los cálidos soplos con que anima  
la tierra i el azul la primavera,  
inclina su alta, rumoreante cima.

Y si esa ondulación triza i desprende  
el hielo nocturnal de alguna rama,  
él lo cree una hoja que desciende  
i se pierde, á lo lejos, en la grama.

Y desde el tronco á la más alta fibra  
dúctil, erecto i tembloroso queda,  
soñando de que en él ondula i vibra  
rumor de flores que la brisa enreda.

Mas, cuando el lento amanecer difunde  
su tibia claridad, siente que el manto  
de la soñada floración se funde  
gota por gota en silencioso llanto . . .

Así el cansado corazón que espera,  
en los instantes de fervor, de brío,  
ve surgir una dulce primavera  
clareando todo el horizonte umbrío.

Al verla cree revivir, sonríe  
con alegría de estival orgullo,  
i siente que su vida se deslizó  
en un anhelo de amoroso arrullo.

Mas, la verdad sus claridades vierte,  
i se disipa el ilusorio estío,  
queda su savia detenida, inerte  
i vuelve, entonces á sentir el frío.

Vuelve á sentir que su latido espira,  
que no abre el cáliz de ningún renuevo,  
que era su floración una mentira,  
mentira el ruido del follaje nuevo.

Y abandonado de la luz, del brío  
que á despertarlo á la ilusión viniera,  
siente fluir en lágrimas de frío  
el soñado calor de primavera.

MIGUEL LUIS ROCUANT.

## Por jardines ajenos

“El libro blanco”

(POR DELMIRA AGUSTINI)

¡Con qué desdén ominoso se acoge aquí la obra del idealista!

El soplo helado del escepticismo que hoy atiere á nuestros soñadores isolados en su Pathmos, invade todas las almas que parecen impasibles á la harmonía del verso. Y esa falsa impasibilidad que muchas veces no es sino el gesto de la envidia traducido en un silencio absoluto, es ensayada continuamente hasta por los escritores de criterio reposado, cuya palabra tolerante y á la vez sincera podría influir decisivamente en la grande obra futura de los recién iniciados.

Nunca brota la espontánea frase de aliento que anima á los escritores jóvenes sino con la intención aviesa de paternizarlos y de sobreponerse á ellos. De ahí la insinceridad de muchos que no tributan merecidos elogios porque creen en un posible menoscabo de su propia personalidad.

La diatriba, en cambio, está á la orden del día. Brota de los labios de ciertos críticos cual inmundo escupitajo, pero no alcanza á manchar el lauro de la gloria imperecedera. Porque la obra buena y sólida es siempre invulnerable á los saetazos de los pluministas de baja ralea.

La crítica á outrance es ejercida aquí, como en todas partes, por los imbéciles. Decid crítico y diréis imbécil porque ambos

han llegado á ser sinónimos.

Desde Fray Candil, el poetaastro de «Vórtice» hasta Valbuena, ese lazillo hispano; desde el pobre fracasado que tiende sus garras hacia aquellos que han triunfado en buena lid viviendo una vida de dolor y sacrificio, hasta el último gacetillero, castrado correvedile que va á la pesca de noticias, labor la única que desempeña á las mil maravillas, todos esos postulantes que forman la escoria de los diarios sin tendencia, padecen de fiebre crítica. Por eso, no es extraño que sus tentativas literarias, bufas hasta la hipérbole, sean la delicia de cuantos leen y observan con un gesto de impiedad sus frases vanilocuentes rayañas en la estulticia.

Yo me respeto demasiado para nombrar á alguno de ellos que ha tenido la irrisoria pretensión de querer rebajar el concepto de altísimas personalidades. Además, lo sé bastante cobarde para llegar hasta ellas.

Tal he pensado yo con motivo de la aparición de «El libro blanco» volumen de poesías de Delmira Agustini. Sobre él cerriose el silencio, un silencio de hostilidad interrumpido de tanto en tanto por la obscura fraseología de algún Pedancio importante que trafica con la pluma.

« Que la obra es buena »; « Que la poetisa promete mucho »; « Que en algunas poesías se nota la influencia de Amado Nervo, de Lugones y de otros poetas contemporáneos ».

Y de ese mismo linaje muchos otros galimatías reveladores de un cerebro obtuso que no ha tenido siquiera el valor de firmar sus aseveraciones porque ha perdido la dignidad.

dando importancia á los eunucos del talento que vegetan bajo el árbol del periodismo mercantilista.

¡Pobres impotentes! ¡Si no sirven para otra cosa! Dejadles ganarse el pan aunque sea escribiendo sandeces contra vuestras obras, artistas é intelectuales. Pero, si os faltan al respeto aplastadles la cabeza. No reincidirán jamás.



EDMOND ROSTAND

Yo detesto á esos cobardes, á esos esbirros de nuestra literatura que se ocultan para no exponer su cuero, ya que su nombre no vale nada.

Yo invitaría públicamente á cualquier escritor que merezca llamarse así á que me citase las influencias nombradas. Porque el mayor mérito que encuéntro en « El libro blanco » es el de ser altamente personal.

Pero, lo mejor es no perder tiempo en controversias inútiles

.....  
Y ahora, vuelvo al libro que motiva estas palabras.

Delmira Agustini se presenta, como ya lo he hecho constar, despojada de toda influencia extraña. De ahí su triunfo cuya magnitud nunca podrá aminoar la charla del critico de suburbio.

Enorgullecérase la más joven de nuestras musas de su bello florilegio que no fué escrito bajo la advocación de Amado Nervo,

ni de Lugones, ni de Dario ni de ninguno de los poetas de hogaño.

Sus poesías, de un estilo sereno y pulcro, llenas de giros gallardos y de exquisitas cadencias, se caracterizan principalmente por la altura de sus ideas originales. Cante una puesta de sol, un claro de luna ó una plegaria íntima, la poetisa emociona siempre y dice las cosas de tan singular manera, con tal gracia y armonía, que el espíritu encuentra en ellas trasuntos de nuevos goces.

Si el intenso subjetivismo de María Eugenia Vaz Ferreira, sin la nota á un mismo tiempo voluptuosa y sentimental que vibra el plectro de esa artista ultrasensible, Delmira Agustini, también artista, canta á la naturaleza, pintando devotamente sus visiones de Elegida.

Sumamente delicada en el atavío de la estrofa, sin que ello implique el descuido del pensamiento fundamental, la poetisa dice :

«*La florina es un pretexto, el alma todo!*»

y, sin embargo, no prescinde de ella, armonizando felizmente los atractivos del fondo y de la forma.

¡Divina comunióñ que hace al verso perdurable á través de todas las escuelas!

Como la condesa de Noailles, la poetisa laureada, que es una maga del Panteísmo, feliz en la evocación, fiel en la pintura de los paisajes que deslumbran á sus ojos y estremecen sus órganos sensorios, la autora de «El Libro Blanco», magnífica y dilecta en la elección del ritmo, y elocuente en la expresión de sus mirajes divinos, tiene también caudales vuelos imaginativos y una gran fuerza pensante que la

ponen á cubierto de todo preconcepto indefinido.

Ella no acepta esa fórmula estéril del arte por el arte que suelen aconsejar en su ocaso prematuro los espíritus sin savia.

Leed, sino, «Racha de Cumbras», esa poesía impecable y vigorosa en cada uno de cuyos hemistiquios fulgura el Verbo como una hacha de viento en noches de tempestad.

Y esa otra; «Misterio: ven...» tan honda, tan vehemente, tan diáfana toda ella como el apasionado ritornelo que la envuelve. Leedlas, é indudablemente tendrás la idea de una musa rara y libre que no ignora la dualidad maravillosa de su alma.

Las rimas que cierran el volumen con el título de «Orla Rosa» difieren bastante por su modalidad intimamente ideológica, de las demás. La joven poetisa ha volcado allí la urna de su corazón, se ha abandonado toda entera á sus sentimientos, y ha sabido sentir la vida.

Yo amo ese atributo del subjetivismo con que los poetas ponen al desnudo las tristezas de su corazón. Por eso me inclino hacia las composiciones que componen «Orla Rosa». En ellas palpita un alma que sabe amar y llorar, compenetrada ya de los humanos designios.

Delmira Agustini ha vivido esos versos plenos de sinceridad y pregnados del noble amor á la vida. Ella puede cantar como Francisco A. de Icaza en «La canción del camino» :

«*Otro más hábil y activo,  
Con los asuntos dispersos  
En los libros, hago versos  
Yo los vivo.*»

Porque en cada verso de esas estrofas sensibles sopla el hálito

de su corazón perfumado por la flora del ensueño.

« Intima », « Explosión », « El Intruso », « La copa del amor », « Amor », « Mi aurora » y « Desde lejos » forman ese bouquet de sensitivas extraídas de su jardín espiritual.

« Explosión » es un soneto que reúne los encantos de la belleza y el sentimiento. Escrito en versos endecasílabos, pero modernizados, sentencioso y hondamente sentido, todo él revela al artista consciente de su labor sobrehumana.

Los alejandrinos de « Amor », « El Intruso », « Mi aurora », y « Desde lejos », son de una euritmia perfecta. Exentos del viejo ritmo español, aunque sin caer en la forma abstrusa é insub-

tancial de muchos versificadores que por un pensamiento erróneo deshonran el modernismo, cuyo evangelio no han podido interpretar, esos alejandrinos palpitan tes y suntuosos, delicados y flexibles, tienen la virtud de conmoveros profundamente; es decir: tienen alma. Con esa virtud queda cumplida la alta misión del Poeta.

Así lo ha comprendido Delmira Agustini al brindarnos, entre los paisajes y camafeos que sus versos representan, como un esquema de sus estados de alma.

Y lo ha comprendido bien. Porque al Poeta está supeditado el espíritu de todos los seres humanos.

PÉREZ Y CURIS.

Enero de 1908.

---

### GOTA DE TINTA

---

*Para APOLÓ.*

Calla, mujer; de tus congojas nada  
quiero me digas, de mi vista huye  
y en los misterios de tu vida agriada  
las liviandades de tu amor concluye.

Lágrimas viertes, compasión me imploras.  
Tú, acaso,—dime—la tuviste un día  
para mi pecho que el sufrir, en horas  
de llanto y duelo, sin piedad roía?

No me respondes. Te arrodillas. Vano,  
vano es que clames á mi mal, perjura,  
para tu dolo mi perdón ufano,  
porque está mi alma, como el mármol, dura.

Y anhelo, fiero, sin menguada ignavia,  
clavarte al seno mi puñal, experto,  
sacar tu negro corazón, con rabia,  
¡ romperlo á golpes y dejarlo muerto !

M. SALVADOR ULLOA.

Iquique.

## La diligencia llega...

*Para APOLÓ.*

Un sonoro rumor de cascabeles  
dice un lírico canto en la calleja.  
Voces; chascar de un látigo  
y juramentos de un cochero suenan.  
Y un gato que tomaba  
el sol en una puerta  
desaparece rápido. Se paran  
los niños y las viejas  
en las aceras de la calle triste  
para ver al que llega.  
Se abre un balcón. Se asoma  
Una mujer que espera . . .

Con un trepidamiento de cristales  
pasa la diligencia.  
Visión sentimental que tiene todo  
el viejo encanto de las cosas viejas.  
¡Cuántos viajes ha hecho! ¡Cuánto ha visto  
en otras bellas épocas! . . .  
. . . Y ahora arriba en la tarde  
á esta villa de calma y de tristeza.

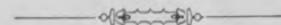
¿Veremos descender una figura  
como la miniatura de una abuela  
con traje Imperio, y un divino rostro  
que evocaba á la Emperatriz Eugenia;  
negros tirabuzones encuadrados  
en el nimbo gentil de una Pamela? . . .  
Con un amor romántico  
hay un alma que sueña . . .

El coche se detiene, y aparecen  
unas grises y opacas siluetas  
de personas que son desconocidas  
pero que nos recuerdan  
unos daguerreotipos muy borrosos  
que en la sala de casa se conservan.  
Y buscando el hogar  
en la calle se alejan.

¡Tristeza de la tarde! Un día más que pasa...  
La calma vuelve á la calleja quieta.  
Sigue tomando el sol el mismo gato.  
Y el silencio se adueña  
de la villa en que espero eternamente  
á lo que nunca llega...

FERNANDO FORTÚN.

Madrid.



## Almas tristes

Poco Apolo.

Habían subido tristemente las escañanas i ya se encontraban en uno de los caminos de carrozales que tiene el Santa Lucía i por allí siguieron lentamente ascendiendo.

Los dos amigos iban silenciosos pero dentro de ellos llevaban la suprema bulla de sus ideas, sus teorías, sus creencias.

— Sí, querido amigo, estoy convencido que mi lema es tan cierto, que las letras que lo forman debieran ser esculpidas en todos los monumentos para que los imbéciles de filósofos se dejen de volverse locos, sí, porque escribir mi lema en todas partes es salvar mucha gente del manicomio. Hacerle ver qué «*todo es enigma*», qué bueno sería ..

Sí, mi amigo — prosiguió — dudamos de todo ó creemos cualquier estupidez con visos de verdad

Creemos en Dios ó no creemos en él — lo que es también una creencia — ó bien ni lo uno ni lo otro, i dudamos. Duda ó creencia esa es la vida i los que se atreven así á analizar la vida se dan un tiro ó van al manicomio, después que su impotencia de materialistas los hace embarcarse en la metafísica.

Sí, amigo, *pensar* es una de las grandes amarguras de la vida; i sobre todo pensar bien i ver que todo lo miramos con nuestras almas, sin poderlo comprender

Habíais pensado tú alguna vez si el bien es bueno i lo bueno es bien? i qué camino i qué norma de ac-

ciones hai que llevar en la vida?

Has pensado alguna vez que las cosas *están escritas*?

Has pensado si existe el pecado?

Sabes lo que es bueno, lo que es malo, lo que es dulce, lo que es amargo, lo que es la virtud, lo que es el vicio?

¿Por qué parte vas á llevar tu vida?

Has pensado alguna vez si tienes ó no derecho á dirigir tu vida?

Oh! amigo!, esto es atroz, por qué si existe el bien, existe el ingrato?

Por qué, dime, algunas almas tan grandes son de una pobreza fisiológica atroz?

Te has reido alguna vez de *yo* que llaman gloria? i dime, dentro de tres mil años ¿qué quedará de nosotros?

No oí más; siguieron ascendiendo Jesticulaban, afirmaban á ratos, otros negaban; no discutían porque cuando hai dudas no se puede discutir. Solo los creyentes discuten.

Iban con sus caras tristes; parece que arrepentidos de tener almas tan vastas.

I hasta creo les ví llorar

Después bajaron lentamente; no hablaban de filosofías, talvez pensaban en sus afectos

I se perdieron, descendiendo entre los árboles.

GUILLERMO BOUCH.

Santiago de Chile, 1907.

## La loca

A la señorita Emma Casati.

Esas son estupideces, fórmulas de idiotas convencionalistas. Se niega á un padre y á una madre cuando estos con su ignorancia autoritaria pretenden oponerse á una era de felicidad y de placer. Los esclavos jamás se elevan á la calidad de hombres acatando sumisamente. El amor es sano y nada debe oponerse á su desarrollo, á su anhelo de vida. El que tal pretenda debe atenerse á sus consecuencias. Por eso don Miguel, grita y se desespera. Helvética nada le debe. Qué importa que le haya costeado los estudios de maestra! Y la hizo gente? Vaya una imbecilidad. Desde el momento que trajo un ser á la vida, contrajo con él la obligación de educarlo y prepararlo para que ella le fuera agradable, pero no para explotar esa educación que pertenece á quién la posee, pues la ha sabido adquirir con su sacrificio individual, y por lo tanto el debe usarla como mejor le convenga á sus intereses y no, aceptar la conveniencia agena en detrimento de la propia. Esto es lo que hay de verdad en el hecho, y por eso creo y afirmo, que Helvética es una mujer que ocupa su puesto en la vida con el convencimiento de su misión en ella; y tú, y el padre no son más que unos pobres maniquíes de las conveniencias actuales. El amor es el sentimiento más elocuente de la vida.

Es la vida misma. En todas las especies animales existe, y hasta las flores, esas coquetas reinas de la vegetación, lo practican. Sólo al hombre, el más bestia de todos los seres existentes, se le antoja ponerle medida y forma.

Yo recuerdo aquella mañana: se rena, el cielo azul sin una nube, el perfume de los jardines del parque, el canto de los pájaros en inmenso concierto, y la pareja cruzando uno de los caminos del paseo, tomada de la cintura y besándose, como dos pajarillos ...

Recuerdo que diez minutos contemplé embelesado aquella felicidad que alguien pretendió turbar; que me dió rabia pensar que esa marcha por los caminos del amor se pretendió interrumpirla, y me enfurecí porque no podía comprender el mal que hubiera en esa dicha ...

Y después, en el mismo parque, otra bella mañana, cuando ya había olvidado aquel idilio, una pareja sentada en un banco á la sombra de unos corpulentos eucaliptus, acariciando un niño, al cual devoraban á besos y á caricias ..

Aquella pareja que había cruzado el parque, abrazada, hoy acariciaba tiernamente el fruto de ese amor. Y esto no es bello? ¿No es inmensamente sublime esta vida? Pobre hombre! Si el juéz hubiera autorizado ese amor que á él nada le importa, si el cura hubiera explotado á la pareja con su bendición y después se hubieran moqueteado constantemente, haciendo vida de hipócritas era honesto, era decente como tú dices.

Yo te repito que está bien hecho el negar al padre. El padre tiene el deber de proporcionar la mayor cantidad de felicidad posible á los hijos, puesto que lo trae á la vida; y cuando quiere convertirse en tirano de ellos, no se debe acatar su autoridad.

El padre no tenía el derecho de citar á su hija ante un juez para arrancarla de las manos del hombre que había escogido para compañero de su vida, y así como él defendió su derecho de tal, ella defendió su derecho á la vida y al amor: negándolo. Hubiera sido honesto para tí verla encerrada en un convento para depurar su mancha. Eso es lo que quería el padre, verdad.

En cambio, Helvética quería amar, amar mucho, y para lograrlo fué necesario odiar al padre, hundir la autoridad que quería impedir su felicidad.

Y á pesar de todas las calumnias

que ustedes le levantan, á pesar de que le llaman loca, ella vive dichosa, divinamente feliz . . .

En la escuela que ha instalado en su casa, donde se educan todos los

un hijito á quienes ama con todas las ternuras de su vida y tiene un padre que la odia, cuyo odio no puede más que lastimar al que lo posee y á ti y á todos los imbéciles



FILLAT & CIA.

JULIO PIQUET

nifios del vecindario, se predica el amor como base esencial de la felicidad humana.

Tiene amigas que la quieren y que la admiran, tiene un compañero y

que pretenden justificarlo. Eso es lo que pienso de Helvecia y de todas las mujeres que abandonan el hogar sin sanciones de ninguna especie, para seguir al hombre que aman . . .

MARCOS FROMENT.

## MOSANNA

Pueblo, bésame en la frente  
como si fueras pampero.  
yo soy tu cantor y quiero  
saturarme con tu ambiente.  
Mi esperanza te presente,  
mi fe en la noche te augura  
rompiendo la ligadura  
que á la miseria te liga  
como una bíblica espiga  
De la cosecha futura

¡El poeta! En el taller  
del alma un tesoro labra,  
para él tiene la palabra  
curvaturas de mujer...  
¡Pueblo! Yo voy á encender  
la fogata del ensueño...  
porque me sobra el empeño  
entre la sombra que crispa ...  
¡la lira arroja la chispa  
y cada estrofa es un leño!

De las montañas él sabe  
lo que piensan las alturas;  
el poeta en sus locuras  
de luz traduce algo grave...  
Oh, pueblo! yo soy el ave  
que canta tu libertad  
y cruza la inmensidad  
de tus nostalgias de ilota,  
como cruza la gaviota  
las nubes de tempestad.

¡Libertad! luchó por ella  
con la espada de la estrofa;  
para el áspid de la mofa  
tengo el desdén de la estrella.  
Marco en la frente la huella  
de los brios duraderos;  
en mi embriaguez de luceros  
desprecio de loco el mote...  
¡es tan grande Don Quijote  
cuando aplasta los carneros!

La Plata.

Pueblo, yo soy tu cantor  
y quiero en mis arrebatos  
abofetear tus Pilatos  
con puños de gladiador.  
Yo anhelo con el fulgor  
del incendio en que me abraso,  
dejar con la noche un trazo  
que de lejos, brille y sea,  
la proyección de una idea  
sobre la sombra de un brazo!

Muestra, pueblo, tus martirios,  
lanza tus hondas querellas  
como un rebaño de estrellas  
en una pampa de lirios.  
Yo cantaré tus delirios  
en harmonías bizarras  
y, si altivo, te desgarras  
agrandaré mis enojos  
para ungir mis versos rojos  
con la sangre de tus garras!

Por eso, tiembla y palpita  
con tu lenguaje soberbio  
como el chasquido de un nervio  
en mi nostalgia infinita...  
Pueblo, yo escucho la cuita  
de tus tristezas aciagas;  
y en el antro donde vagas  
llenar, compasivo, quiero:  
de lirios tu estercolero  
y de bálsamo tus llagas.

¡Oh, pueblo! muestra tu andrajío  
y prosigue la jornada  
cantando en la barricada  
marsellesas del trabajo...  
Tu poeta, desde abajo  
buscará la redención,  
porque lleno de pasión  
ya le parece tener:  
¡la cabeza de Chenier  
en los hombros de Dantón!

FRANCISCO ANÍBAL RIÚ.

## FIEBRES

Para APOLÓ.

Noche.  
En la ciudad sola y triste so-  
pla un viento de melancolías.  
Nada es gris, porque todo es

negro: sin estrellas el cielo, y sin  
luna... Y los hombres... Ah!,  
los hombres...  
En las calles rectas, los focos

de luz eléctrica en hilera, — de cuadra en cuadra . . . Los focos, ellos, los solitarios aquella noche. ¡Quién sabe porqué!

Cruzo las calles . . . Una lluvia fría, delgada, sin ruidos, me tamborileaba en el rostro . . . Mis pasos resuenan en las veredas produciendo un eco lejano, como bajo las bóvedas de un cementerio. Peculiaridades de la atmósfera!

¡Qué canción entonaban las acacias y los pinos!

Tristezas aquí dentro . . . oh desolación!

Yo no sé . . . Terrón de azúcar, duro. Espíritu con pléthora de almibares nectáricos, que quisiera encontrar el que ha soñado para volcarse en él. Ese diáfano, puro, que sabe no le engañará porque lo vé . . . ¡Gota de rocío en la corola de una azucena, con sus hermosos, con sus irisados cambiantes bajo el sol . . . !

Rumbo á mi alcoba voy por las calles meditabundo . . . Pienso en auroras de días nuevos, en las mañanas primaverales del porvenir, y en las casitas blancas como palomas dentro del manto de la mies de oro de los trigales.

Allá á lo lejos el coche fúnebre pasa muy lento . . . Y reflejono: ¡Cómo tarda el entierro de lo que ha muerto!

Los piquetazos lo han destruido todo. *Eso*, putrefacto, apeseta . . . ¿. . . ? Sí! Y también son culpables los caballos del convencionalismo y el prejuicio.

No les rompáis las patas; piédadlos, que ya llegarán!

El viento sopla recio.

Noche triste, negra, de insomnio, de invierno.

Un silbido intenso, prolongado, ascendente y descendente, de ulular quejumbroso, penetra por las rendijas de mi puerta . . . Y uno se siente solo, apartado, lejos . . . ¿Y los otros? Duermen tranquilamente. No saben de la grandeza fosforescente del solitario . . . Y estos cerebros nuevos, sin prejuiciosidades, anormales si se quiere, están cada vez más ensimismados, más consigo . . .

Son horas semi-negras, . . . Remembranzas, reminiscencias de algo, que hacen sufrir y gozar al que padece . . . :

Después, todo cae extenuado. ¡No se puede más!

Es el peso de una educación bastarda que hizo al místico!

Estudien los psicólogos á estos modernos cantores, que luchan, característicos de una época de febrilidades impacientes! Hermoso tema el que presentan estos sublimes poetas que yo amo, que llevan palpitante en sí, vibrando como un augur, el color rojo de sus trágicas neurosis!

Allí, en esas retinas, hay algo explorador de mundos nuevos.

Duerman los soñadores; restauren sus fuerzas para las luchas diarias. Y eduquen á los que vienen, — basamentos de aquella Humanidad de hombres libres, de corazones amorosos . . .

¡Que los corpúsculos prejuiciosos que en la sangre quedan, se irán extinguendo ante los rojos, que los suplantarán . . . Hasta que se haga el Integro!!

FERNANDO M. DEL INTENTO.

## Pascuas primaverales

Primavera.—Los plátanos  
Vuelven á retoñar, y su follaje  
De un verde amarillento de cimófana  
Se destaca en la calle  
Como un haz de madroños agitados  
Por la brisa; en el aire  
Hay comunión de aromas; los recuerdos  
En el alma renacen  
Y hay sangre en las mejillas de las vírgenes,  
Y hay pléthora en la flora del paisaje.

Pueblan las avenidas  
Frufrús de seda y gorgoritos frágiles  
De femeninas voces; errabundos  
Pajarillos se posan en los árboles;  
Flores de madreselva sobre el césped  
De los jardines caen,  
Y están de fiesta todos los espíritus  
Y todas las conciencias en el parque,  
A la sombra dulcísima  
Que dilatan los sauces.

¡Oh, el perfume divino  
Que oculta entre los pliegues de sus chales  
La virgen Primavera y se derrama  
Sobre el negro florón de mis pesares!  
¡Oh, la eterna alegría  
Del pájaro en la selva! ¡Oh, el tremante  
Corazón de las frondas donde quiebra  
El sol sus rayos invadiendo el parque!

¡Salve á ti que presides la agonía  
Fugaz del tedio, Primavera, salve!  
Cuando á mi huerto vienes mi tristeza  
Se convierte en la gloria de mis tardes.  
· ·

Primavera, contigo  
Reflorece el jardín de mis ideales.

## Ideas

### Del libro "Alma Trágica"

Para el artista que no ahoga su fantasía en el mero sensacionismo, hay en la estética de la línea tal cantidad de Dios, tal vez mayor, inmensamente mayor, que la que cree columbrar el asceta desde su reclusión claustral.

\* \*

Los individuos que, por la promesa de la gloria futura que les asegurará el perpetuo goce,—hanse petrificado en la frase de Kempis: *vanidad es amar la presente vida; vanidad es amar lo que tan presto pasa,* — han ido mutilando lo que de Dios existe en la Naturaleza, con ese régimen impuesto de espantosa y estéril soledad.

\* \*

En el arte como en el amor se opera el prodigo de la fecundidad. La vida es su más bello florecimiento.

\* \*

¡Oh pensamiento! en vano te esfuerzas por abarcarlo todo, con tu vuelo audaz; en vano es que tú implacable bisturí vaya disecándolo todo...

... El poder de tu visual centuplicóse con el poder de la lente, y con el ansia suprema del que desea, arañaste el rostro de lo *infinitamente sombrío*, sin poder conseguir nada de la verdad que te proponías.

... Está fuera de ti, escapa á tu poder, el llegar hasta el fondo del supremo misterio.

Ayer como hoy, y hoy tal vez como mañana, te seguirá opri-  
miendo la X indescifrable de la vida.

Gravitó sobre tí, como un enorme peso oprimente, la serenidad de las esferas, y tu alma fué á enriscarse en los témpanos polares de la duda...

\* \*

¡Harmonía, harmonía divina...! Tu ritmo produce mi embria-  
guez... Obsesionado mi pensamiento de la sublime forma bella,  
sigue tu vuelo hacia el azul, lo seguirá eternamente, aun cuando quede la materia, como un oriflama rojo—sangrando en los pica-  
chos de tus cumbres.

... Quieres hacernos transparentes, y tus esfuerzos por conver-  
tirnos en luz, nos van carbonizando lentamente en el deseo...

No importa: de las mutilaciones de la carne surgirá triunfal la poesía del dolor; y hacia ti irán; Amada de mi vida y de mis sueños, las blancas mariposas de mis poemas, á esparcir el polen de mis caricias en la rosa encarnada de tus labios.

I. RODRÍGUEZ MARTÍN.

## Espinas y flores

Para APOLO.

Rompieron las fibras sensibles del alma,  
Los rónicos gemidos de acerbo dolor;  
Perdida la dicha, perdida la calma,  
Vago por el mundo, mendigo de amor!

Horrible jornada! ¡Qué largo camino!  
Cubierto de espinas, sembrado de abrojos;  
Con furia implacable llenóme el destino,  
De acíbar los labios, de llanto los ojos!

Crucé la comarca de los desengaños,  
Do arraigan las flores de las decepciones;  
Llevando girones pasaron los años,  
Del manto de armiño de mis ilusiones!

Tan solo me dieron espinas las flores,  
Tan solo del viento gémidos sentí;  
Negóme la brisa sus dulces rumores,  
Ví sólo tristezas en torno de mí!

Al fin tras la noche, surgió en lontananza,  
El astro bendito que luz irradió;  
Trayendo en sus rayos la dulce esperanza,  
Con besos de fuego, mi sien coronó!

Un ángel rodeado de luz rutilante,  
Plegando sus alas, pasó junto á mí;  
Con voz que escuchaba mi alma anhelante,  
Borró mis pesares, hablándome así:

«No llores, no llores! Jamás en la tierra  
«Perdurán las horas de amargos dolores;  
«Por siempre en el fondo del alma se encierra  
«La dulce esperanza con sus resplandores!

« No temas de nuevo volver á la lucha,  
« Si vuelven las sombras, tu faro seré;  
« Mas ya se alejaron, y sólo se escucha  
« El himno grandioso de amor y de fe!

—  
« Levanta la frente mirando hacia el cielo,  
« Un ser en la tierra, su amor te dará;  
« Con hondas ternuras, colmando tu anhelo,  
« Tu lira cansada, feliz templará! »

Dejando rumores del rítmico acento,  
De nuevo sus alas, el ángel batió;  
Y hacia las regiones de azul firmamento  
Do moran los dioses, su vuelo emprendió!

• • • • •  
Oh! sí, desde entonces, soñando he vivido  
Con esas mujeres de ardientes miradas;  
Oh! sí, desde entonces, mi mente ha tejido  
Diademas con flores, del alma arrancadas!

ALFREDO RAMELA.

Montevideo.



## Poetas nuevos

### Tus ojeras

Para Apolo.

La azulada penumbra de tus grandes ojeras  
Dilata los misterios de tus noches calladas,  
Y cuando en el espacio sumerges las miradas  
Se adivina el connubio de tu alma y tus quimeras;  
Cuando alumbras tu boca con sonrisas veladas  
Parece que en los pliegues de los labios sintieras  
Aletear intranquilas como aves prisioneras  
Gratas y turbadoras las caricias soñadas.

¡Oh, los dulces misterios de tus noches ocultas!  
En vano en el secreto de tu alma los sepultas...  
¡Oh, tus ansias extrañas de ignoradas delicias,  
Sueños incomprensibles, eróticas quimeras,  
Trinos, suspiros, flores, besos, astros, caricias,  
Todo brilla en el fondo de tus grandes ojeras!...

FERMÍN GARICOÏTS.



### Ensoñación suprema

Para Pérez y Curis.

Al evocar los besos que tu boca  
Me diera en el espasmo de un exceso,  
Sorprendióme la noche en embeleso,  
Solitario, gemir, junto á una roca ...

Soñaba con tu espíritu de loca...  
Y muriente de amor, sentíme opreso  
En el fuego candente de tu beso,  
Porque á la llama de mi amor provoca.

Y te estreché en mis brazos, desmayada  
En ansias y placer... — Abandonada,  
Te mecía al capricho de mis besos.

Y te oprimía en convulsión extrema,  
En delirante ensoñación suprema,  
Perdido en el ardor de mis excesos.

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

Montevideo, de 1907.

## A una gatita mimosa

Para APOLÓ.

Conozco una gatita displicente  
de tan flexible cuerpo tentador,  
que me consume la esperanza ardiente  
de convertirme en gato seductor.

Traidora en su mirada, suave el pelo,  
tan terso y suave, que con gozo ufano,  
siento la sensación del terciopelo  
si acaricio su lomo con la mano.

Y si alza su mirada soñadora  
y una caricia lánguida le imprime,  
siento en lo hondo del alma algo que implora,  
siento en lo hondo del alma algo que gime.

En locos desvaríos, un tejado  
vislumbro con deleite en lontananza  
y sobre él á un gatito enamorado  
paladeando la miel de una esperanza.

Sin que una fibra de su ser commueva  
la noche oscura, aguarda con anhelo,  
á una felina seducción que lleva,  
en sus ojos azules todo el cielo.

Y en brazos de mil dudas maldecidas,  
gime y espera en vano á la traidora,  
con ansias de matarse, mas no ignora.  
que es un gato y que tiene siete vidas...

Luego, transida el alma de amargura  
ante la indiferencia de la amada,  
como al conjuro de una voz malvada  
huye y se pierde entre la noche oscura.

Mientras en una habitación risueña,  
sobre la curva mórbida de un brazo  
dormita la gatita en el regazo  
tibio y amante de su dulce dueña.

Y oh! poder misterioso del destino!  
cómo se cumple tu fatal sentencia  
en un caso que niega la conciencia  
por macabro, romántico y... felino!

En el fondo de frías lobregüeas  
la noche aquella, vióse inanimado,  
el cuerpo de un gatito desdichado  
suicida pasionista siete veces!

JOSÉ VIAÑA.

---

## Poetas nuevos

### Alborada

Para la Sta. C. Marino.

El sol á las nubes  
de púrpura pinta con pincel de mago,  
dora las espigas,  
á las hierbas dora,  
mientras en sus rayos vagan los querubines  
que alegran los parques.  
Un indicio vago  
de la noche, flota  
por entre las hojas en la espesa selva,  
y en el lago vése retratado el cielo  
cuál si el lecho fuése del tranquilo lago.

Poblado está el campo de graciosas flores  
que la brisa embriagan con aromas suaves  
y en las arboledas cantan sus amores  
en sublimes himnos, las risueñas aves.

Caen de las hojas  
como hermosas perlas, gotas de rocío  
que la tierra absorbe,  
y las labradoras  
recorriendo el surco, cantan como alhojas  
las canciones dulces  
que del bello estío  
himnos son de gloria;  
himnos que acompañan los pausados pasos  
de los bueyes tristes que el arado arrastran  
siempre divagantes en su mudo hastío.

Poblado está el campo de graciosas flores  
que la brisa embriagan con aromas suaves  
y en las arboledas cantan sus amores  
en sublimes himnos, las risueñas aves.

ALBERTO R. MACCIO.

## NUEVO CANJE

Archivos de Psiquiatría y Criminología. — BUENOS AIRES. — Hemos recibido el número correspondiente á Septiembre-Octubre de 1907 de esta interesante revista que dirige el doctor José Ingennieros.

Como esta publicación está por encima de todo elogio, dada la singular competencia de su director, publicamos su sumario como mejor tributo:

«José L. Pinedo»: «Educación de los niños retardados»; «Lucas Ayarragaray: «El suicidio en las campañas argentinas»; «Genaro Sixto: «Tratamiento metatrófico

de la epilepsia infantil»; «José Ingennieros»: «Liberación y abandono de alienados delincuentes»; «José Ingennieros»: «La alienación mental y el delito»; «José Ingennieros»: «Los alienados y la ley penal»; «Lucio V. López y A. Agudo Ávila: «Disimulación en los delirantes sistematizados»; «Manuel C. Barrios y Leónidas Mendaño»; «Responsabilidad y alcoholismo»; «Baltasar S. Beltrán»: «Histerismo y Responsabilidad»

Agradecemos el envío y establecemos el canje correspondiente.

---

## REPRODUCCIONES

De nuestros números anteriores han hecho reproducciones los periódicos siguientes:

*El Cojo Ilustrado*, Caracas: «Marea Vespertina», por Miguel Luis Rocuant; *La Tribuna Libertaria*, Montevideo: «Ripios Políticos», por Pérez y Curis; *Vida Nueva*, Florida: «Para mi nido», por Vicente

Medina; *El Iris*, Villa del Cerro: «El Baño», por Julio Herrera y Reissig; *Vida Nueva*, Florida: «Cantinela», por Vicente Medina; *El Iris*, Villa del Cerro: «Ex-tasis», por Pérez y Curis; «Miserere», por Juan Picón Olaondo; *Vida Nueva*, Florida: «Sonetos», por Carlos Zum Felde.

---

## ERRATA IMPORTANTE

En el cuento «Vida» de nuestro distinguido colaborador Luis Roberto Boza, aparecido en el número anterior de APOLÓ, omitimos involuntariamente una frase que altera el orden de todo un párrafo.

A la frase:

«Vuelvo los ojos sobre aquella pobre

mujer, que extiende aún en el implacable vacío su mano descarnada»,

sigue la siguiente:

«Pasa una sombra, una negra sombra que avanza ligeramente,

y después:

«Es un clérigo, etc. etc.

---

## APOLÓ - NÚMERO DE ENERO

Nuestro número extraordinario tuvo un éxito enorme. Lo esperábamos, á pesar de nuestro ambiente caldeado ya por la inviernia.

A nuestros amigos y camaradas de Hispano-américa, les comunicamos, al agradecer su concurso, que el 1.o de Mayo del año corriente publicaremos un número similar á ese.

---

## LIBROS RECIBIDOS

A nuestra mesa de redacción han llegado los siguientes libros recién publicados: «Crítica del Genio», por Pedro Sonderéguer. «Almas de Fuego», por Felipe Sasone. «Los problemas de la libertad», por Carlos Vaz Ferreira.

Prometemos ocuparnos de ellos en el próximo número.

MONTEVIDE

Avenida 18 de Julio, número 457

"Cantos Rojos" por Ángel Palao, \$ 0.24

Novedades en tarjetas postales SEMPERE, MAUCCI, etc., etc.

\* \* \* \* \* nuevos y viejos \* \* \* \* \* revolucionarios de las bibliotecas

\* \* \* \* \* Compra y venta de libros \* \* \* \* \* Existe ncia permanente de libros

Novedades en tarjetas postales

SEMPERE, MAUCCI, etc., etc.

\* \* \* \* \* nuevos y viejos \* \* \* \* \*

Eduardo Vergara

DE

LIBRERIA Y PAPELERIA  
"ATENAS"

APOLÓ

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY  
Y LA ARGENTINA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica . . . . .	\$ 0.15	oro
de lujo . . . . .	» 0.20	»



Administrador: LUIS PÉREZ (Ejido 190)

La correspondencia literaria á PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —

# APOLÓ

Revista mensual de arte y sociología

Director-Redactor: Pérez y Curis + Redactor: Perfecto López Campaña

Secretario de redacción: O. Fernández Ríos

## CUERPO DE REDACCIÓN

Juan Picón Olaondo — Montevideo.

Francisco Villaespesa — Madrid.

Manuel Ugarte — París.

Enrique Olaya Herrera — Bruxelas.

Luis G. Urbina — México.

Rafael Angel Troyo — Cartago de Costa Rica.

Guillermo Andreve — Panamá.

Froilán Turcios — Tegucigalpa (Honduras).

Santiago Argüello — León (Nicaragua).

Arturo Ambrogi — San Salvador.

M. Moreno Alba — Barranquilla (Colombia).

Miguel Luis Rocuant — Santiago de Chile.

Pablo Minelli González — Buenos Aires.

Rosendo Villalobos — La Paz (Bolivia).

Guillermo Lavado Isava — La Victoria (Venezuela).

Remigio Romero León — Cuenca (Ecuador).

Juan Guerra Núñez — Habana.

José de Diego — San Juan de Puerto Rico.